

UN SOLDADO ECUATORIANO con la vista fija en el Río Putumayo. Al otro lado, Colombia, hoy por hoy la fuente de la mayor preocupación de esta nación andina de 11 millones de habitantes. Gerardo Chávez / EL TIEMPO

EL TIEMPO

Ecuador, en pánico por el contagio colombiano

El fantasma de un conflicto similar al colombiano tiene en estado pánico a Ecuador. León Febres Cordero, ex presidente e influyente político, advirtió recientemente que "si no se actúa rápido esto puede convertirse en otra Colombia".

Febres Cordero, quien se halla estudiando la posibilidad de candidatizarse a la Presidencia, exigió durante su última aparición pública la militarización de la frontera colombo-ecuatoriana con contingentes de Ejército, Marina y Fuerza Aérea.

No es un pensamiento aislado. Cada vez la prensa y la televisión presentan más noticias sobre supuestas infiltraciones de la guerrilla, de los paramilitares y del narcotráfico. Y la idea de la 'colombianización' del país está cada vez más presente en la mente de los ecuatorianos.

El canciller Heinz Moeller, que acusa a Colombia de no ejercer la vigilancia necesaria en la frontera común, recorre varios países buscando dinero para que el Ecuador pueda frenar "la arremetida de la narco-guerrilla colombiana".

La semana pasada el vicepresidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, monseñor Antonio Arregui, dijo que "es un hecho que hay un cierto número de ecuatorianos que están recibiendo entrenamiento tanto de las guerrillas como de los paramilitares".

El pronunciamiento de este vocero de la Iglesia se produjo poco después de que la Conferencia Episcopal colombiana advirtió sobre la supuesta presencia de paramilitares colombianos entrenando a similares ecuatorianos.

Y los temores sobre el 'contagio' incrementaron notablemente la semana pasada, luego de que un grupo armado atacara el cuartel de la policía en Lago Agrio (en la provincia de Sucumbíos), ciudad fronteriza con Colombia, matando a subteniente y a un agente. A lo que se sumó un secuestro cometido por presuntos guerrilleros colombianos en la fronteriza provincia de El Carchi y denuncias sobre boleteos en las zonas rurales de esa región.

El ambiente ha llegado a caldearse a tal punto que René Yandún, prefecto de El Carchi (el equivalente a un gobernador en Colombia), ha dicho abiertamente que el gobierno ecuatoriano debe dialogar con la guerrilla colombiana para llegar a un acuerdo de "convivencia" en la frontera.

Yandún, un general retirado con mucho prestigio en las Fuerzas Armadas, le dijo a EL TIEMPO que el Ecuador debería conseguir de la guerrilla un acuerdo que permita el paso "seguro" de sus productos hasta las principales ciudades colombianas. "Si del Putumayo a Tumaco está tomado por la guerrilla ¿por qué no hacerlo? ¿Si el mismo gobierno colombiano lo hace, por qué no nosotros?", dijo Yandún, quien está convencido de que Ecuador debe "aprender a convivir con el problema".

Distinta es la posición de Ejército y Gobierno. El ministro de Defensa de Ecuador, Hugo Unda, advirtió: si irregulares colombianos que operan en la frontera "se infiltran en nuestro territorio y amenazan nuestra soberanía vamos a eliminarlos". Y el canciller Moeller lo secundó.

El politólogo César Montúfar, director de la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad Andina, le aseguró a EL TIEMPO que "existen indicios cada vez más frecuentes de que el conflicto está cruzando la frontera".

Montúfar sostiene que no se puede soslayar que cada día se escuchan más noticias sobre guerrilleros en El Carchi y Sucumbíos; de paramilitares que persiguen a guerrilleros; de cultivos de coca plantados por campesinos colombianos

desplazados y de tráfico de armamento por territorio ecuatoriano. "Cada vez hay hechos que más nos unen a la realidad colombiana pero prefiero no atreverme a pensar que caminamos hacia ella", sostuvo Montúfar, quien señala al Plan Colombia como una de las causas de esta situación.

Pescando en Río revuelto

Pero no todos están de acuerdo sobre la magnitud del problema y hay quienes piensan o sospechan que detrás de este ambiente de neurosis colectiva hay algo de manipulación.

"Se ha creado una sicosis desproporcionada", le dijo a EL TIEMPO un tranquilo coronel Marco Morales, jefe de la Policía en Tulcán y responsable de la seguridad en la provincia de El Carchi.

Morales sostiene que las infiltraciones armadas de la guerrilla han sido muy escasas si se compara con años anteriores y que el único secuestro conocido que existe en la provincia no puede compararse con los miles que hay en Colombia.

Una fuente militar ubicada en esa provincia, y que pidió mantener su nombre en reserva, coincidió con Morales y dijo que la supuesta "colombianización" de la frontera obedece a una estrategia de los "políticos para conseguir dinero para sus provincias".

En conclusión: tal vez se esté exagerando, pero lo cierto es que hay episodios muy concretos (ver recuadro) que muestran que el temor no es infundado y que este país pasó de una paz casi absoluta a ver guerrilleros y 'paras'; voladoras de oleoductos, secuestros de petroleros, desplazados y hasta un ataque a un cuartel de policía. La pregunta que se hacen los ecuatorianos es si esto es sólo el comienzo de algo mucho peor.

MARTÍN PALLARES
Corresponsal de EL TIEMPO
Quito

Los casos

SECUESTROS EXTORSIVOS. El 12 de octubre del 2000 diez trabajadores petroleros (2 franceses, 5 estadounidenses, un chileno, un neozelandés y un argentino) fueron secuestrados en el área de Pompeya, en la provincia de Sucumbíos. El plagio, que habría sido perpetrado por 'presuntos' guerrilleros, culminó cuatro meses después luego de que un helicóptero lanzó 26 sacos con 13 millones de dólares sobre la selva como pago para su liberación. Meses antes los insurgentes habían realizado un plagio similar.

DESPLAZAMIENTO INTERNO. Casi 300 indígenas kichuas y shuar han llegado a las ciudades buscando comida y refugio porque dicen que un grupo de armados colombianos 'presuntamente' del Eln, los ha amenazado de muerte. Los choques entre 'paras' y guerrilleros en el Putumayo ya han desplazado a más de 2.000 colombianos hacia Ecuador, 900 de los cuales aún permanecen en los campamentos del Acnur en Lago Agrio.

ATAQUES A CUARTELES. En la madrugada del cuatro de julio de este año, una decena de hombres vestidos de civil y armados con metralletas y pistolas atacaron el cuartel de policía en Lago Agrio (provincia de Sucumbíos). El ataque fue, al parecer, en retaliación al arresto de Rodrigo Otaya, presunto jefe del bloque 48 de las Farc (que tiene su área de acción en la zona limítrofe con Ecuador) recientemente detenido por la policía de Sucumbíos.

VOLADURAS DE OLEODUCTOS. Inteligencia militar sostiene que una banda de secuestradores integrada por ex guerrilleros colombianos y delincuentes ecuatorianos ha dinamitado en tres ocasiones el oleoducto como estrategia para presionar el pago de los rescates de técnicos petroleros extranjeros, ocasionando gigantescos daños ecológicos.

COMERCIO DE INSUMOS. Actividades ilegales ligadas con el narcotráfico crecen de la mano en la frontera ecuatoriana entre ellas la práctica del comercio clandestino de insumos químicos y el tráfico de armas, que ingresa a Colombia a través del río Putumayo.

CHOQUES CON NARCOS Y PARAS. El pasado 19 de enero, 200 hombres del Ejército de Ecuador se enfrentaron con presuntos paramilitares que custodiaban un laboratorio de coca. Extraoficialmente se habla de 14 delincuentes muertos y oficialmente se reportó la detención de seis colombianos y un ecuatoriano.

EJECUCIONES SUMARIAS. Un informe de la policía ecuatoriana señala que entre noviembre y febrero del 2001 han sido hallados los cadáveres de 41 colombianos en la amazonía ecuatoriana (Lago Agrio), hasta hace poco tiempo habitada sólo por trabajadores petroleros y por agricultores.

FUMIGACIONES VENENOSAS. Las fumigaciones colombianas con glifosato sobre las plantaciones de coca llegan hasta los cultivos de indígenas y colonos ecuatorianos que han tenido que abandonarlos.

16 de julio en la revista semana de Colombia

Mercenarios

Los gringos que fumigan en el Plan Colombia son una banda de Rambos sin Dios ni ley que incluso se han visto involucrados en un escándalo de tráfico de heroína.

ACTUALIDAD : NACION

La punta de la madeja apenas comenzó a desenredarse en mayo del año pasado cuando la Policía Aeroportuaria asignada al terminal aéreo de El Dorado realizó una inspección nocturna a la carga que ese día iba a ser enviada a Estados Unidos. Los agentes hallaron una caja de cartón que contenía dos frascos pequeños marcados con las iniciales 'AOAP'. Los recipientes contenían un líquido viscoso que despertó la sospecha de los agentes. Para salir de dudas los oficiales decidieron realizar un narcotest, prueba que se aplica desde hace varios años en el país y que, de acuerdo con el director de la Policía, general Luis Enrique Gilibert, tiene una efectividad casi del ciento por ciento. Cinco minutos después el resultado de la prueba arrojó positivo. Según el informe oficial de la Policía Aeroportuaria en dos frascos había rastros de heroína.

Pero lo que más sorprendió a los oficiales fue el remitente de ese paquete. Era la firma DynCorp, contratada por el Departamento de Estado de Estados Unidos para llevar a cabo el programa de fumigación contra los cultivos ilícitos en Colombia. Los dos frascos tenían como destino final la base aérea de Patrick, en la Florida.

A pesar de la extrema gravedad del asunto la historia sólo salió a la luz pública un año después. La semana pasada el diario canadiense The Nation publicó un reportaje titulado: 'El problema de la droga en DynCorp'. El informe se fundamenta en un documento interno de la DEA que se hizo público luego de que el periódico canadiense acudiera a la Ley para la libertad de información, que permite desclasificar documentos de algunas agencias de Estados Unidos cuando éstos son requeridos por la opinión pública.

"De acuerdo con un reporte mensual de Inteligencia de la DEA del año pasado, la Policía interceptó el 12 de mayo, en el aeropuerto El Dorado, un paquete de Federal Express en cuyo interior había dos pequeñas botellas con un líquido espeso que tenía la misma consistencia del aceite de motor. El comunicado de la DEA señala que la sustancia líquida dio 'positivo para heroína' y que el paquete pesaba alrededor de 250 gramos", afirma The Nation, que cita apartes del documento de la agencia antidrogas estadounidense.

En Colombia se conoce muy poco de DynCorp a pesar de que llegó al país a mediados de 1994. Tanto la Policía Antinarcóticos como la embajada estadounidense mantuvieron en completo secreto las verdaderas actividades que realizaba esta empresa en el país. Ante el escándalo que se avecinaba por la filtración del informe del narcotest realizado en El Dorado una portavoz de DynCorp, Janet Wineriter, señaló que el líquido que hallaron los agentes eran simples muestras de aceite que iban a ser enviadas por los técnicos de esa empresa a Estados Unidos para efectos de verificación del estado de las turbinas de las aeronaves. Y que las pruebas del narcotest efectuadas por los oficiales fueron hechas con equipos aparentemente dañados que habían producido una lectura incorrecta.

Estas afirmaciones no son compartidas por el general Gilibert. Los agentes antinarcóticos se han familiarizado de tal manera con este tipo de procedimientos que les cuesta creer que el análisis se haya realizado con equipos defectuosos. "Si eso es así tendrán que demostrármelo", señaló Gilibert.

Pero el misterio sobre este episodio apenas comenzó en mayo del año pasado. Tan pronto se determinó cuál era la empresa que había enviado el paquete a la base aérea de la Florida los oficiales del aeropuerto dejaron a disposición de la Unidad de Reacción Inmediata de la Fiscalía en Engativá el resultado del 'narcotest'. Posteriormente esta unidad radicó el proceso en la Fiscalía 271 de la Unidad II de Seguridad, bajo el proceso 483064. Un año y dos meses después la fiscal de esta unidad no se ha pronunciado al respecto a pesar de que en la investigación está involucrada una empresa que fue contratada por el propio gobierno de Washington para el programa de fumigación y erradicación de cultivos ilícitos en Colombia.

No es la primera vez que un caso en el que se ha visto involucrada la firma DynCorp hace parte de los archivos de las oficinas judiciales. Y que en algunos casos desaparecen misteriosamente. Así ocurrió con la investigación que se adelantaba en Florencia, Caquetá, por la muerte de uno de los funcionarios de DynCorp el año pasado. Las primeras informaciones señalaban que se trataba de Michael Demons, de 29 años, un paramédico que hacía parte de un equipo de DynCorp asentado en la base militar de Tres Esquinas, quien tras sufrir un ataque cardíaco fue trasladado a un hospital en Florencia, en donde falleció. Sin embargo las pruebas realizadas por los médicos forenses demostraron que la causa de la muerte del estadounidense había sido una sobredosis de cocaína. Misteriosamente, cuando la Fiscalía central se interesó por el caso y quiso ahondar en el tema, los documentos, como los resultados de Medicina Legal, desaparecieron del despacho judicial. El hecho permaneció oculto para la opinión pública durante meses.

Igual situación se presentó con la investigación que se abrió en la Fiscalía hace dos años, en la que se vieron involucrados 10 funcionarios de DynCorp en un negocio ilícito de anfetaminas. El expediente desapareció. "Ante la evidencia del escándalo DynCorp decidió expulsar a esos funcionarios del país y así bajarle la temperatura al tema", señaló a SEMANA uno de los investigadores que conoció el caso.

Rueda suelta

La empresa DynCorp, que ingresó al país en 1994, es una rueda suelta que ninguna entidad del Estado controla. Sus relaciones son directamente con la NAS, la oficina que canaliza los recursos aprobados por el Congreso de Estados Unidos para combatir el narcotráfico en el país. No valieron ni siquiera los reparos que en su momento realizó el entonces director de la Policía general Rosso José Serrano, quien no estuvo de acuerdo con que una empresa particular, sin ningún control por parte de la Policía colombiana o de otra entidad oficial, llegara al país para trabajar de la mano de la Policía Antinarcóticos en la lucha contra el narcotráfico. Pero el Departamento de Estado condicionó la ayuda a la presencia de DynCorp en Colombia. Y para evitar cualquier contratempo asignó a la NAS como la directa responsable del trabajo que iba a realizar DynCorp en Colombia.

A nivel mundial DynCorp tiene un historial demasiado oscuro y polémico. Hoy por hoy el Congreso de Estados Unidos es su mayor crítico por sus actividades en diferentes países donde presta sus servicios. Según The Nation existe interés por parte de las autoridades de Estados Unidos de que este nuevo escándalo de DynCorp y los frascos con heroína no trascienda ya que podría ponerse en peligro el futuro de las operaciones que esa compañía desarrolla para el gobierno estadounidense en varios países, incluida Colombia. Especialmente ahora que en diversos sectores políticos viene creciendo la presión para que se suspendan las operaciones de este tipo. De hecho, la congresista demócrata Jan Schakowsky ha tratado de introducir una enmienda que prohibiría el uso de los contratistas militares privados. "Los reportes de que empleados de DynCorp están implicados en narcotráfico, precisamente el delito que a ellos se les paga para evitar, sólo fortalece mi convicción de que esta es la política errada", afirmó Schakowsky.

En Colombia DynCorp opera desde hace seis años a través de un contrato firmado directamente con el Departamento de Estado de Estados Unidos. Según cifras oficiales de Washington a finales de marzo de 2001 había en Colombia un poco más de 100 hombres de esta empresa. De acuerdo con el Departamento de Estado el contrato con DynCorp es "para trabajar en proyectos antinarcóticos con la Dirección Antinarcóticos y la unidad aérea de la Policía Nacional de Colombia. Además prestar apoyo a la Brigada Aérea del Ejército Nacional".

En efecto, a finales de 1993 fueron enviados los primeros hombres de DynCorp a Colombia. "Llegaron con sus propios aviones y pilotos. Y la Policía tuvo que prestar sus matrículas oficiales, que fueron pintadas en esos aviones", señaló a SEMANA un alto oficial de la Policía que conoce desde su inicio la entrada de DynCorp a Colombia.

Ni siquiera la Aeronáutica Civil sabe de las actividades que realizan las aeronaves de DynCorp en Colombia. "Ninguna autoridad, llámese Aeronáutica, Dian, Policía o Ejército, está autorizada para revisar las aeronaves de DynCorp que llegan a Colombia. La NAS es la que decide qué aviones ingresan al país y cuáles salen a las bases aéreas de Estados Unidos para su revisión. Nadie sabe qué llevan esos aviones en su regreso a Estados Unidos porque son intocables", agregó la fuente consultada por SEMANA.

De acuerdo con el contrato que firmó DynCorp con el Departamento de Estado, 12 de los pilotos del programa de fumigación aérea, quienes vuelan los aviones OV-10, son contratistas civiles estadounidenses de DynCorp. Los pilotos de los otros aviones de fumigación (tipo T-65 monomotor) van acompañados tanto de helicópteros-escolta, que llevan a bordo una tripulación mixta de miembros de DynCorp y personal de la Policía Nacional, como de helicópteros de búsqueda y rescate, los cuales también llevan tripulaciones mixtas. Actualmente hay cuatro contratistas civiles estadounidenses en Colombia trabajando como pilotos de helicópteros. Hay un piloto contratista a bordo de cada nave escolta y dos pilotos contratistas de la DynCorp y dos del Grupo de Búsqueda.

Según el contrato, en una misión típica los contratistas de DynCorp van en estos helicópteros acompañando las operaciones de fumigación en calidad de pilotos y médicos, no de artilleros. Estos contratistas dan apoyo a las operaciones antinarcóticos y no cumplen ningún papel contrainsurgente. Sin embargo, a diferencia de los 200 asesores militares de Estados Unidos en el país, según el contrato, los hombres de DynCorp no tienen órdenes de evitar combates.

Así ha quedado demostrado en varias oportunidades. El 21 de febrero pasado los guerrilleros de las Farc derribaron un helicóptero de la Policía colombiana durante una misión de fumigación en el Caquetá. Con el fin de rescatar al piloto de la Policía, Giancarlo Cotrino, y a los miembros de su tripulación, DynCorp ordenó que los asistiera su personal capacitado en tareas de combate. Se conformó entonces una fuerza especial de búsqueda, conocida como SAR, que se desplazó en un helicóptero y aterrizó en un campo sembrado de coca para evacuar a la tripulación. Los miembros del equipo estaban armados con rifles M-16 y permanecieron en tierra el tiempo suficiente para desmontar las ametralladoras y los radios del helicóptero Huey II e impedir que cayeran en manos de los guerrilleros.

Se estima que los equipos SAR, una especie de Fuerza Delta privada, han participado en unas 15 misiones de rescate en los últimos seis años en el país "Son expertos en combate. La mayoría de ellos son pilotos de guerra. Participaron en Vietnam, Golfo Pérsico, en El Salvador y Guatemala", señaló un oficial de Antinarcóticos.

Para otros oficiales, que han estado en desacuerdo con la presencia de DynCorp en Colombia, los pilotos de esa empresa no son más que mercenarios a sueldo que van por el mundo prestando sus servicios. "Es gente muy difícil de manejar. La mayoría de ellos son altos consumidores de droga. Muchos se inyectan antes de volar. Varios oficiales han tenido enfrentamientos abiertos con esos pilotos porque no respetan la disciplina castrense en las bases militares. Y nuestros oficiales no aceptan que estos hombres, por más experimentados que sean en el campo de la guerra, estén consumiendo droga dentro de las instalaciones militares", señaló un alto oficial de la Policía, quien pidió reserva de su nombre.

Estos pilotos ingresan a Colombia con visa de turista. Permanecen 15 días en las bases militares donde se programan las fumigaciones de cultivos ilícitos. Pasados los 15 días salen del país para descansar dos semanas y regresan nuevamente. Los oficiales colombianos que conocen de cerca el tema de DynCorp señalaron a SEMANA que cada piloto gana entre 7.000 y 10.000 dólares mensuales, todos vinculados con contratos independientes. DynCorp también ha llevado a sus filas pilotos colombianos. El sueldo de éstos es de 6.000 dólares al mes.

DynCorp tiene un total de 50 pilotos en Colombia a cargo de la fumigación de los cultivos de coca, de los cuales cinco han muerto en las riesgosas operaciones. En enero de 1997 un piloto de la misma firma murió cuando el avión T-65 se estrelló contra un cultivo de coca en medio de una área selvática. Un año después otros dos murieron cuando su avión entró en picada en una zona de San José del Guaviare, al sur de Colombia. La embajada dijo que el accidente en el que fallecieron Wayne Harley Mulgrew y Gary Clyde Chestnut estaba bajo investigación.

Estas muertes, al igual que todas las operaciones de DynCorp en Colombia, fueron manejadas con gran hermetismo con el fin de evitar interrogantes sobre las actividades que está desarrollando esta compañía en el país.

¿Quien los controla?

Uno de los principales argumentos del gobierno estadounidense para acudir a empresas como DynCorp es que puede efectuar controles más férreos sobre los contratistas privados. Pero esto no es del todo cierto. Según una denuncia sobre este tema publicada la semana pasada por el periódico inglés The Guardian Weekly "el contrato con DynCorp es un tratado de vaguedades. La parte que se ocupa de búsqueda y rescate dice: 'Esta operación se dirige a aeronaves derribadas o a acciones hostiles provenientes de productores o traficantes de narcóticos'. Para el diario inglés es claro que la ambigüedad del contrato de DynCorp le permite a esta compañía no sólo evitar el control por parte de las autoridades colombianas sino el de las estadounidenses. Además faculta a la empresa para desarrollar en territorio colombiano labores militares que van mucho más allá del simple asesoramiento y asistencia en labores de fumigación.

Adam Isackson, del Centro de Política Internacional de Washington, advirtió que la utilización de firmas privadas como DynCorp por parte del Pentágono puede ser una cortina de humo para camuflar operativos contrainsurgentes. "Si ellos cruzan la línea entre la guerra a las drogas y la contrainsurgencia la responsabilidad del gobierno de Estados Unidos sería menos directa, pues es una empresa privada. Y si alguno llega a morir habrá menos presión a la Casa Blanca que si se trata de un soldado estadounidense".

La semana pasada la falta de transparencia llevó a decir a Human Rights Watch que el Pentágono utiliza a esas compañías para violar las condiciones exigidas por el Congreso estadounidense cuando se aprobó el controvertido Plan Colombia.

Las leyes de Estados Unidos disponían el despliegue en Colombia de un máximo de 500 efectivos y 300 personas contratadas en cualquier momento, salvo en caso de emergencia. Pero, según la organización humanitaria, como reflejo de la tendencia mundial a 'subcontratar' la guerra se estima que unos 1.000 profesionales relacionados con Estados Unidos están presentes en Colombia, entre ellos muchos oficiales retirados de las 'fuerzas especiales' del Pentágono que trabajan para empresas privadas como DynCorp.

Lo cierto del caso es que en la embajada de Estados Unidos ya no hay una silla más para la gran cantidad de 'funcionarios' que han llegado a trabajar en Colombia. En una de esas oficinas funciona la misteriosa y poderosa NAS. Hace tres semanas su director, Luis Moreno, un hombre considerado por varios altos oficiales colombianos como autoritario, con demasiado poder y quien manejaba a su antojo los hilos que se movían detrás de DynCorp, fue relevado de su cargo. Igual ocurrió con su segundo a bordo. El primero fue enviado a misiones en Haití y el segundo a Angola.

Pero el caso DynCorp y el hallazgo en el aeropuerto El Dorado de los dos frascos que contenían 250 gramos de un aceite viscoso y que las pruebas del 'narcotest' arrojaron positivo de rastros de heroína también cobró la cabeza de un general de la República, quien pidió expresamente que su nombre se mantuviera en el anonimato por razones de seguridad personal. "El general le dio la orden a sus hombres de entregarle toda la información a la Policía Antinarcóticos para que judicializara el caso ante la Fiscalía. Luis Moreno se enteró de la orden del alto oficial y eso no le gustó para nada, pues consideró que ponía en riesgo la labor que estaba desarrollando DynCorp en Colombia", señaló un oficial que conoció de cerca los antecedentes de la operación en el terminal aéreo.

Pero el asunto no paró ahí. La intervención del oficial le costó la promoción que tenía prácticamente asegurada antes de las denuncias sobre el escándalo de los pilotos de DynCorp. El asunto fue tema de discusión posteriormente en la Casa de Nariño entre el presidente Andrés Pastrana y una delegación diplomática de la embajada de Estados Unidos. "Después de escuchar a los funcionarios de la embajada, el señor Presidente se molestó mucho y les respondió que esos asuntos de cambios y nombramientos en la policía eran decisión única y exclusiva del Presidente", señaló a SEMANA una fuente que estuvo presente en la reunión. Sin embargo, días después el general de la Policía que participó en la investigación contra DynCorp fue retirado del servicio activo.

ENTREVISTA CREDENCIAL- TIEMPO.COM

'Mi futuro es seguir pensando': Alvarez Gardeazábal

Gustavo Álvarez Gardeazábal, ex gobernador del Valle, habló desde su sitio de reclusión en Tuluá (Valle) sobre su enfermedad del corazón, acerca de la situación violenta del país, los candidatos presidenciales, la literatura y sus experiencias en la cárcel.

"Se llamaba el país vallecaucano" es el último texto escrito por Gardeazábal. Documento narrado, como si fuera ficción y más bien un profundo análisis, nos habla de lo que pudo haber sido el Valle, y de paso Colombia, pero que según él ya no podrá ser.

Gustavo Álvarez Gardeazábal pensó alguna vez en un universo. Inicialmente fue literario, posteriormente político y finalmente patrio. Y no se equivocó. En él cabíamos todos, y las diferencias eran parte de su variedad. Ese universo, que nunca se redujo, se convirtió en país. Y a Gardeazábal le cupo ese país en su cabeza: era Colombia.

Pero aún le cabe. En su confinamiento en la Escuela de Policía Simón Bolívar de Tuluá, rodeado de verde, el de la policía y los jardines, Gardeazábal ha convertido ese reducido espacio, que antes era la escombrera de la escuela, en un jardín botánico. Por encima de las reglas, que siempre ha roto, cultiva toda suerte de orquídeas, tan difíciles para los demás pero tan fáciles para él. Vestido de caqui hasta las medias, a veces la palidez de su rostro lo hace parecer de fondo entero. Sufre un progresivo mal del corazón con un nombre incomprensible que lo convierte de pronto en un rígido personaje aferrado a una silla. Después le queda una insoportable tos que él tiene que aguantar pero que los demás apenas soportamos.

Gardeazábal no ha dejado de ser un hombre lúcido. Por su mesa de comedor, de vidrio y asientos plásticos, ha discurrido todo el mundo político del país, de todas las jerarquías, y un gran mundo literario internacional, además de una incansable romería de seguidores, admiradores y, quizás, hasta aduladores.

Su vida parece una fiesta pero sin baile y sin música. Fluctúa entre agudos extremos. En la mañana aparece el hastío, cierta tranquilidad en el día, una rara amargura en la tarde, y la acidez y el sarcasmo en las noches. Tiene 56 años pero para quienes lo conocemos hace décadas no envejece. Pero se acidifica. Sus ojos de camello todavía respaldan sus palabras.

Con su voz chillona y afilada Gardeazábal empieza a soltar sus experiencias y sus opiniones. Se ha convertido, tal vez sin intención, en una especie de augur de este inestable país pues tantas predicciones suyas se han cumplido que sería buena una investigación de los Archivos X.

La muerte

"La enfermedad del corazón me ha permitido tomar una actitud muy diferente frente a la vida. Antes creía controlarlo todo. Ahora me siento vulnerable y veo frágil mi cuerpo, porque es algo que ya no controlo. Antes tenía un control de la muerte: sencillamente pensaba que en cualquier momento me podía matar. Hoy me puedo morir en el primer estertor del corazón. Antes era mi muerte, ahora es la muerte. Curiosamente era parte de mi vida, y elemento vital de mis novelas".

La cárcel

"Es una zona de maduración que pocos nos hemos dado el lujo de usar. Es la abolición de las células bichas, de las cosas verdes a las que les falta sazón en un proceso de curtimiento intenso y riguroso pero muy cruel. Yo nunca pensé estar preso. Cuando visitaba a mis amigos en prisión, o cuando ayudé en tantas ocasiones a los presos como un ciudadano corriente, como escritor o como político nunca pude imaginar cuál sería mi reacción. Extrañamente no ha sido negativa. Ha sido vertiginosamente positiva. En menos de un mes ya había puesto mi confinamiento a producir: doy desde consejos sencillos a quienes los piden, recomendaciones y sugerencias a toda suerte de políticos, entrevistas y opiniones, hasta tareas escolares de estudiantes que vienen a rogarme información. Tanto, que tuve que crear una nueva biblioteca en Tuluá. Hoy es un centro de cultura que mantengo y sostengo con mi bolsillo, mis conocidos y mis conocimientos".

La vida

"Siempre se ha dicho que uno aprecia lo que tuvo cuando lo perdió. Falso. Yo en este momento no tengo tanto aprecio por la libertad como podría haberlo tenido afuera. He descubierto que no necesito ser y estar libre para pensar. Yo puedo pensar en este encierro, y no siento el menor freno para decir que aún hoy, aquí, en este rincón, sigo aportándole al país ideas sin necesidad de volver a ser elegido nunca más. Este es un país que no ha tenido filósofos, ni pensadores, ni orientadores, ni ideólogos, gente que diga lo que ya he pensado y me he atrevido a decir. Tal vez mi actuación pública aguerrida y consecuente impidió que fueran valorados mayormente mis veinte libros en los cuales, a través de la literatura, planteo otra serie de propuestas. Ahora que ya no puedo hacerla, pienso que puedo poner mis pensamientos al servicio de la gente".

El futuro

"No quiero pensar en él porque ya nada sé de él. Si alguna vez el mío fue político hoy sencillamente se parece a la muerte. Mi único futuro es seguir pensando, y en voz alta, algo que en Colombia es un delito como ser inteligente. En este país los que hacen son quienes tienen plata y poder. Yo he tenido capacidad intelectual que la gente ha confundido con el poder. Por eso el gran opinador de Colombia ha sido López Michelsen que, además, ha tenido la rara capacidad, que no es común entre los colombianos, de saber adaptarse a las circunstancias y pensar en ellas".

La revolución

"Ya no existe. La revolución actual sólo quiere tener más plata para vivir más cómodamente. Colombia es un país en el cual el deseo de cambio no lo tiene la gente joven; el deseo de que algo cambie lo tenemos los que ya vivimos y pasamos penurias, los que llevamos cincuenta años viendo el horror. Éste nunca ha sido un país de caudillos, y los pocos que han surgido han sido atajados, con una Constitución como al general Mosquera, o los matamos como a Gaitán, o simplemente no los permitimos como con la Constitución del 91. Este país tiene una extraña e impracticable noción de colectivismo cuando siempre ha sido un país de egoístas. Ese es el gran éxito de los paisas, que siempre aparentaron ser un gran bloque pero en el fondo eran unos grandes líderes. Por las mismas razones se puede explicar cómo un anciano como Manuel Marulanda es hoy el co-Presidente de Colombia. Porque después de cincuenta años de hacer y de insistir en lo mismo han empezado a entender que el señor vale la pena y es poderoso, y que lleno de defectos o de virtudes se convirtió en líder. Él es un sobreviviente en el acto de liderar, así nos duela, así tenga falencias inmensas de conocimiento o una gran capacidad para equivocarse".

Colombia

"Es un país equivocado, que nació equivocado, y sigue equivocado. Nació equivocado como República porque después de haber sido sometido a las estructuras territoriales y jurídicas de la Corona española, que son las que hoy le permiten a España tener la solvencia moral y económica que posee a través de sus territorios autónomos, nosotros, que las teníamos explícitamente organizadas, geográficamente delimitadas y étnicamente consolidadas, resolvimos que ese no debía ser el esquema, sino el anglosajón. Eso nos llevó a la Patria Boba, que entregó al paredón a los personajes que pudieron haber dirigido a esta nación. Pero además nos montamos en la ideología de un par de próceres inútiles como Bolívar que era un monarca equivocado que no podía tener hijos y por lo tanto sucesión; y después con Santander, que sólo estaba interesado en el negocio pues cuando se bajó del caballo el 11 de agosto de 1819 exigió que le entregaran la hacienda de Hatogrande por los 20 mil pesos con los cuales supuestamente había contribuido a la Campaña Libertadora de Bolívar. De ahí en adelante aprendió a robar la burocracia colombiana. Y no se les ha olvidado. Este país sigue tirando por la borda a la gente que le sirve, y apagando las buenas ideas para escoger las que no les sirven, lo cual me hace pensar que a Colombia hay que refundarla, volverla a hacer, con otra fecha de nacimiento para ver si su carta astral cambia. Pero la oligarquía bogotana le impide a cualquier provinciano tratar de surgir, pues inmediatamente le enfila las baterías porque no quiere que de la provincia surja la redención".

La guerra

"Nunca la hemos podido aceptar de la misma manera que nunca hemos aceptado nada. La guerra está pero para nadie hay guerra. Por eso el día en que la guerra les toque el fundillo a los bogotanos la entenderán y entonces la solucionarán. La única guerra que ganaron las fuerzas sublevadas fue la de 1861 que encabezó el general Mosquera que llegó hasta Bogotá; la del M-19 que la arreglaron cuando éste se tomó el Palacio de Justicia; la guerra contra Pablo Escobar que terminó en La Catedral cuando puso las bombas en el norte de Bogotá. Así, y mientras la guerra no toque a Bogotá, seguirán pensando que no existe, y que los de provincia vivimos un eterno carnaval ajenos al sufrimiento de pagar la cuota de hambre, dolor y muerte que estamos pagando. Nuestra guerra es sui géneris porque carece de adeptos, y al carecer de ellos nadie la gana y nadie la pierde; como no hay sentido de pertenencia o de defensa de lo propio entonces no se quiere a ninguno de los bandos de esta guerra. Pero tenga esperanzas porque habrá una revolución hecha por los abuelos puesto que los jóvenes nunca la harán. La tendremos que hacer dentro de unos años nosotros, los viejos, los ancianos y los abuelos porque ya no tendremos jóvenes puesto que todo aquel que tenga juventud, preparación y capacidad económica para irse, se va a ir porque este país ya no le ofrece soluciones ni esperanzas a nadie. El año pasado tuvimos 140 mil deserciones universitarias porque no hay con qué educar a los jóvenes. Este es un país que no ha vuelto a construir una carretera o un puente de importancia, no ha vuelto a generar ninguna gran obra, que no le despierta cariño a su gente joven. Estamos rezagados, como si alguien nos hubiera condenado al olvido".

La democracia

"Siempre ha sido la gran ilusión de los colombianos. Creer en las estructuras democráticas como elemento fundamental de la República ha sido la gran zanahoria con que han alimentado al caballo para que se mueva. Pero ni hemos sido verdaderamente democráticos porque somos un país de privilegios y privilegiados, ni hemos sido movidos por la cara ambición del equilibrio que da la verdadera democracia; hemos sido movidos sólo por la necesidad. Somos un país de pobres con organización de ricos; nunca hemos tenido grandes riquezas pero siempre nos hemos creído ricos para no organizarnos como pobres. Aquí ha habido una sumatoria de privilegios para unos pocos y después la organización para que éstos no se pierdan. Y cuando los pobretones logran unos privilegios se los desmontan como con el Acto Legislativo 012 que les quitó los privilegios a los funcionarios públicos más privilegiados pero peor pagados de Colombia: los maestros".

Qué le ha dado la cárcel

"Este confinamiento me ha enseñado muchas cosas. Es claro que he aprendido quiénes son los verdaderos amigos, y quiénes eran los verdaderos amigos en el arte de explotarme como a cualquier vaca lechera. He aprendido a reconocer quiénes son los que quieren que siga viviendo, y los que creen que uno en la cárcel está en la boca de la tumba.

Pero sobre todo he aprendido a distinguir a aquellos que olvidaron por completo quién les salvó la vida, quién los rescató del secuestro y quién les dio la mano cuando estaban hundidos. Éstos son los que más me han perseguido y más obstáculos me han puesto. He aprendido aquí que uno apenas necesita un espacio mínimo para moverse, producir y ayudar a los demás en 60 metros cuadrados de esta casita fiscal. Que para ser generoso no hay que tener demasiado porque siempre tenemos mucho para dar. Y he descubierto que aquí, lentamente, me voy convirtiendo en mito.

Por eso espero que los doctores Serpa, Uribe y Sanín algún día digan que 'ésto se lo oí a Gardeazábal'.

La cárcel me ha enseñado a valorar lo poco que ya me queda y todo lo que perdí. Vivo del pequeño saldo de dinero que me queda después de haber pagado los abogados, y de unos minúsculos derechos de autor por mis libros. Y vivo de la poca gente que todavía me quiere. Llevo 26 meses sin ganar un sueldo. Puse a la venta mis 260 gansos porque ya no tengo con qué alimentarlos. Pero debo ahorrar para sostenerme durante mi condena y pagar la multa que me impuso la Corte. Cuando la tenga y cumpla con el tiempo suficiente trataré de pedir la libertad condicional.

Espero que como tantos que han hechos cosas peores y ya están en la calle, yo, que no las he cometido, también pueda hacerlo. Y encontré una fórmula: para poder resistir el confinamiento he decidido no pensar en el futuro para sólo vivir el

presente. El único intento de suicidio que he cometido en mi vida fue por pensar desde aquí en el futuro. No soporté mi depresión".

Qué le ha quitado la cárcel

"Todo, todo lo he perdido todo en la cárcel. Tal vez este verbo suene a pacotilla pero sólo Dios sabe lo que es este sufrir. Perdí hasta mi vida política".

La literatura

"Desde la Universidad de Auckland en Nueva Zelanda, doce universidades, entidades y asociaciones de escritores del mundo me han postulado para el XI Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo 2001. Me han visitado muchos de los críticos y analistas de mi obra que con su presencia me han ayudado a encontrar mi más exacto marco de referencia. Se trata de un lugar en donde nadie se va a meter nunca más. Está frente a usted la persona que ha obtenido en Colombia la más alta votación de su historia para Gobernador, y una de las más altas para cualquier político: 700 mil votos. Tal vez toda esa gente cabe en mi vida, y sé que hay más. Pero las que caben de verdad en ella son realmente muy pocas. Y para tranquilidad de la oligarquía bogotana y de los políticos que pensaron que alguna vez Gardezabal podía ser Presidente de este país, pueden quedarse tranquilos. Estoy muerto. Pero mientras tanto que Dios se apiade de Colombia".

Por Óscar Gómez Palacio

25 de julio

Cámara de E.U. aprueba más ayuda para Colombia

La ayuda a Colombia por 399 millones de dólares sobrevivió ayer a un acalorado debate en la plenaria de la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Durante más de 8 horas, demócratas y republicanos protagonizaron un debate en el que se trató de recortar la ayuda, poner freno a la fumigación y limitar el uso de contratistas en el país.

Al final de la jornada, los legisladores le dieron su visto bueno (381 votos a favor, 46 en contra) al presupuesto de Operaciones Extranjeras para el año fiscal 2002, en el que están incluidos 676 millones de dólares para combatir el narcotráfico en la región andina. Trescientos noventa y nueve millones de dólares serían para Colombia.

Desde bien temprano en la tarde los legisladores, especialmente los demócratas, fueron explícitos en su rechazo al paquete de asistencia, que ahora tendrá que ser debatido en el Senado.

Abusos contra derechos humanos

La nota que encendió la discusión la puso el congresista demócrata James McGovern, de Massachussets, al presentar una enmienda que buscaba transferir 100 millones de dólares en recursos militares correspondientes a Colombia a programas de salud en el exterior.

"No se trata de abandonar a Colombia. Solo de enviar un claro mensaje a los militares para que dejen de colaborar con los paramilitares. Estamos cansados y enfermos de esta colaboración", dijo McGovern al proponer la enmienda.

El congresista John Tierney, secundando a su colega de Massachussets, atribuyó el aumento de las masacres en Colombia a la ayuda militar que se le estaba dando al país desde diciembre del año pasado.

"Los abusos a los derechos humanos continúan, las masacres se han duplicado desde que comenzó a llegar la ayuda, estamos destruyendo cultivos lícitos, contaminado ríos y las drogas siguen ingresando a nuestro país. Esto no es progreso", afirmó el legislador, uno de muchos en tomar la palabra para criticar el programa de asistencia.

Los republicanos, sin embargo, lideraron una sólida defensa que terminó por derrotar la enmienda por una diferencia de más de 70 votos.

"Los colombianos están peleando y muriendo por nuestra adicción a las drogas y no es el momento de abandonarlos", afirmó Mark Souder de Indiana, uno de los más expresivos a la hora de defender los recursos para el país.

Por su parte John Mica, de Florida, consideró un grave error recular justo en momentos en que el programa estaba despegando. "¿Cómo pueden ser un fracaso algo que apenas está comenzando? Hay que darle una oportunidad al Plan Colombia. No destruyan una estrategia balanceada que trata de enfrentar los múltiples problemas que agobian a Colombia", dijo Mica.

Superado el escollo, el debate se centró en la fumigación de los cultivos ilícitos. El demócrata John Conyers presentó una enmienda que buscaba detener la fumigación hasta que los programas de desarrollo alternativo no avanzaran significativamente. Para convencer a sus colegas, Conyers llevó fotos de niños supuestamente afectados por la fumigación y vacas muertas por haber consumido pastos roseados con glifosato.

"Si a los campesinos no se les da alternativas tumbarán más bosque para volver a sembrar coca, engrosarán las filas de la guerrilla y los paramilitares o se sumaran a la gran población de desplazados que ya hay en el país", dijo Conyers, quien presentó a su vez una carta del senador colombiano Rafael Ordúz en la que lo conmina a frenar la fumigación.

Ben Gilman y Souder, ambos republicanos, salieron en defensa de la estrategia advirtiendo que era necesaria para eliminar cultivos industriales protegidos por las guerrillas. Conyers, al final, decidió retirar la enmienda.

Los legisladores, sin embargo, aprobaron otra enmienda que limita en 800 el número de personal estadounidense (500 militares y 300 contratistas) que pueden estar en el país a la vez. Igualmente, se aprobó una previsión que amarra 65 millones de dólares de los fondos antinarcóticos hasta que el Departamento de Estado no entregue un reporte sobre

Rebelión indígena por incumplimientos del Gobierno

A los indígenas colombianos se les acabó la paciencia y decidieron rebelarse. Están cansados de ser ignorados por los gobiernos, de ser víctimas de los actores del conflicto armado y de que los problemas de la tierra no sean resueltos. EL TIEMPO habló con Armando Valbuena, presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic).

Valbuena dijo que en Colombia se presenta un etnocidio y reveló que 365 indígenas han sido asesinados en los últimos diez años, uno cada semana, sin que el Gobierno de Pastrana se haya pronunciado sobre esta situación.

Añadió que la copa se rebosó cuando el Gobierno no respetó los acuerdos con los indígenas del Cauca y Nariño para erradicar manualmente cultivos ilícitos.

Ochenta y cinco pueblos aborígenes, agrupados en la Onic, se retiraron de las mesas de concertación con el Gobierno Nacional. Al presidente Andrés Pastrana le dieron un plazo de 30 días para que se pronuncie sobre las políticas estatales hacia ese segmento de la población.

Sobre las razones del rompimiento de los indígenas con el Gobierno y de las expectativas que tienen esas comunidades habló el dirigente indígena.

¿Por qué esta rebelión indígena?

Porque van tres años de la administración Pastrana y el tema de los derechos humanos no se resuelve; se aprobó un código minero que no fue consultado con los pueblos indígenas; no se han respetado los acuerdos para erradicar manualmente los cultivos ilícitos y no con aspersión aérea, como se está haciendo actualmente.

Tampoco, hemos recibido respuesta a las denuncias por las muertes de campesinos e indígenas en el Alto Naya, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en Chocó, Cauca y Córdoba, ni por el secuestro de Kimy Domicó Pernía. Esto es una muestra de que el Estado no está brindando garantías a los pueblos indígenas.

¿Es muy grave la situación de violencia en sus territorios?

Claro. Tanto así que el 4 de junio pasado, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA le dijo al Gobierno colombiano que tenía siete días para tomar medidas de protección. Varias semanas después no conocemos cuáles son esas medidas.

Lo más grave es que tanto el Defensor del Pueblo como la ONU dicen que hay etnocidio en Colombia. Y diez años después de la constituyente tenemos registrados 365 asesinatos de líderes. Podríamos afirmar, de acuerdo con esto, que hay un muerto semanalmente y todos en la impunidad.

¿Y frente a ese silencio qué piensan hacer?

Hemos dicho que le damos 30 días al presidente Andrés Pastrana para que dé la orden a sus ministros de sentarse con los pueblos indígenas, resolver esta situación y buscar caminos de entendimiento.

Y si Pastrana no responde...

Del 8 al 12 de octubre nos reuniremos los pueblos indígenas en un congreso nacional para tomar decisiones políticas frente a un Gobierno que impulsa el etnocidio y esperar cuál va a ser la actitud del nuevo presidente. Esperamos que tenga la disponibilidad de aplicar en la práctica lo que es el país multiétnico y pluricultural, con unas propuestas de paz y que se acabe la corrupción.

¿De qué manera los afecta a ustedes la corrupción?

El Contralor dice que 50 por ciento de esta administración se está yendo en la corrupción. El Ministro Santos, por su parte, asegura que el país está endeudado porque se lo están llevando los ministros y los senadores corruptos. Y como el país está en quiebra, lo primero que entregan son los territorios indígenas para los megaproyectos, para que sean nuestros territorios y los recursos minerales y energéticos de los pueblos indígenas los que financien la corrupción en Colombia.

¿Pero en las tierras donde hay megaproyectos hay otros habitantes?

Lo que decimos es que allí hay una persecución, como sucedió en Urrá, como sucede con los u'wa, como sucede con los embera en Urabá, por donde va a pasar el canal Atrato-Truandó, lo cual significa para nosotros una actitud de exterminio.

¿Entonces para qué han servido las mesas de concertación?

Cuando vamos a esas mesas, no van los ministros, van subalternos que no resuelven nada. Solamente se convocan para los intereses del Gobierno, pero no se tienen en cuenta las propuestas ni las medidas que los pueblos indígenas le hacemos al Gobierno. Entonces, ¿para qué asistimos más a esas mesas de concertación? En los últimos tres años se ha convocado a unas nueve mesas y lo que hemos propuesto allí no ha tenido resultados.

¿Pero según las problemáticas ha habido otros mecanismos?

Es cierto. El Presidente y sus ministros escuchan a los indígenas después de la movilización en Nariño y firma unos acuerdos; luego se sienta con los indígenas del Cauca, después 27 días de una movilización, y saca un decreto; se sienta con los seis gobernadores del sur de Colombia con propuestas para erradicación de cultivos ilícitos, y el Presidente sonríe. Pero no cumple los acuerdos y sigue fumigando.

¿Cuántas organizaciones apoyan la decisión de ustedes?

Somos 85 pueblos distintos, 64 lenguajes diferentes. Esto es impulsado por la ONIC, las Autoridades Indígenas, la Alianza Social Indígenas, las tres instancias organizativas del país. Además está apoyado por los senadores Francisco Rojas, Marceliano Jamioy al igual que Jesús Piñacué.

¿Qué significado tiene para los pueblos indígenas esta posición unitaria?

Esta es una actitud que nosotros hemos planteado en estos últimos años y consideramos que esto es el colapso total de una posición intransigente de Pastrana, de no admitir la existencia de los pueblos indígenas. Por eso nos vimos en la necesidad de recurrir a este mecanismo.

¿Esperan que el Presidente de pronuncie?

Creemos que él no va a contestar. Que si en estos tres años no ha querido dialogar con nosotros, en 30 días mucho menos. Pero si lo hace sería bienvenido para la paz de todos los indígenas y la dignidad de todos los colombianos.

¿Cuál es el último recurso?

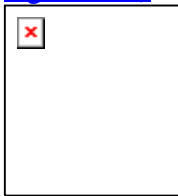
Primero, admitiremos que hay una política de etnocidio y apelaremos a las instancias del orden nacional. Posteriormente, recurriremos a instancias del orden jurídico internacional.

Se creció la Amapola

A pesar de las fumigaciones, Colombia pasó ya a ser el segundo productor mundial de heroína.

Cuando los oficiales navales llegaron hasta la moderna lancha rápida de cuatro motores fondeada en las bocas del río Reposo, al sur de Buenaventura, hallaron 17 chaquetas impermeables nuevas, de vivos colores, perfectamente dobladas entre tres cajas de cartón. Por un momento pensaron que se habían equivocado, pese a que las informaciones de inteligencia que recopilaron a lo largo de tres semanas de pacientes averiguaciones les indicaban que en la madrugada de ese día, martes 12 de junio, iban a decomisar un enorme cargamento de heroína.

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=APERTURA.jpg','fotog2617','width=250,height=227'\)](#)

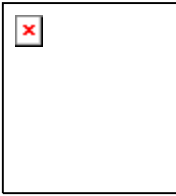


[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=APERTURA.jpg','fotog2617','width=250,height=227'\)](#) Los militares hicieron a un lado las chaquetas y encontraron lo que estaban buscando: 67 kilogramos de heroína, en paquetes de un kilo cada uno. Sin saberlo habían realizado el decomiso más grande que se había hecho de este alcaloide hasta

entonces en Colombia. Dos hombres que vigilaban la embarcación se lanzaron a las aguas y huyeron escondidos en las penumbras que aún permitían los primeros rayos del sol.

Una semana más tarde, el 21 de junio, a pocos kilómetros del lugar donde se produjo el decomiso, una patrulla de la Fuerza Naval del Pacífico localizó una vieja lancha de madera, custodiada por cuatro hombres, que tenía en su interior 30 kilos de heroína. La droga había sido distribuida en pequeñas bolsas de látex, similares a las que ingieren las personas que son utilizadas como mulas para sacar el alcaloide del país.

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=DECOMISO.jpg','fotog2618','width=250,height=228'\)](#)



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=DECOMISO.jpg','fotog2618', 'width=250,height=228'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=DECOMISO.jpg','fotog2618', 'width=250,height=228'))

Noventa y siete kilos de heroína incautados en una semana era algo impensable hasta hace muy pocos meses en el país, donde si bien las incautaciones de cocaína alcanzaban a veces la tonelada, las de heroína se habían limitado siempre a pequeñas cantidades de gramos y sólo excepcionalmente a varios kilos. Para los narcotraficantes significó un duro golpe, porque de acuerdo con estimativos de la DEA, la agencia antinarcóticos de Estados Unidos, cada kilo de esa heroína, cuya pureza fue calculada en 95%, se vende al por mayor en el mercado estadounidense en precios que oscilan entre los US \$100.000 y US \$120.000. Es decir, que las pérdidas de los narcotraficantes llegaron a cerca de 10 millones de dólares, unos 22.000 millones de pesos, solamente en los dos cargamentos que iban a ser exportados por el Pacífico colombiano. Si esos montos son calculados con base en la venta al menudeo en las calles de las ciudades de los Estados Unidos, la cifra dejada de ganar por las redes del narcotráfico con esos dos golpes pueden elevarse a más de 200.000 millones de pesos.

Según la DEA en los dos decomisos los narcotraficantes perdieron cerca de \$200.000 millones.

La incautación de los 97 kilos de heroína entre el 12 y el 21 de junio por la Armada se produjo en la misma semana en que culminó la Operación Plataforma, coordinada desde Colombia por la Policía Antinarcóticos y la DEA y que contó con la colaboración de las autoridades de Brasil, Chile, Panamá, Perú y Ecuador. Se trataba de descubrir nuevas redes de distribución de heroína y de establecer si los narcotraficantes colombianos estaban al frente del negocio en los seis países.

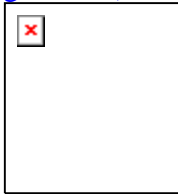
Los resultados fueron reveladores. Entre el 14 de abril y el 15 de junio, fueron capturadas 3.029 personas, 2.594 de ellas solamente en Colombia, quienes estaban relacionadas de una u otra manera con el tráfico de heroína. El número de capturas también era un récord en este tipo de operaciones, y dejó en claro a las autoridades los alcances de la red descubierta. El total decomisado en los países involucrados fue 194 kilos del alcaloide, 95 de los cuales fueron incautados en el país. En Chile, en Panamá y en Ecuador los agentes antinarcóticos decomisaron 99 kilos de heroína, que habían sido enviados desde Colombia con el propósito de distraer a los investigadores para luego exportarlos a Estados Unidos. Las pesquisas concluyeron que los propietarios de los cargamentos decomisados eran narcotraficantes colombianos que habían construido estas redes clandestinas.

Segundo en el mundo

Aunque la Armada, la Policía y la DEA estaban satisfechas por los resultados de las dos operaciones, el hallazgo de la heroína en las dos lanchas, el descubrimiento de que otros países eran utilizados como puente para el envío a Estados Unidos, y la creciente detención de colombianos en los aeropuertos con heroína en el estómago, les produjo una enorme inquietud: ¿de dónde estaban sacando los narcotraficantes tanta heroína? Los datos consolidados de decomisos del primer semestre del año les demostraron a los investigadores que de verdad

algo anormal estaba pasando porque hasta el pasado 30 de junio la Fuerza Pública había decomisado 750 kilos de heroína, cantidad que supera en 25% los 575 kilos incautados durante todo 2000 y que casi triplica las incautaciones del primer semestre del 2000. La estadística de mulas detenidas supera también todos los récords porque en 2000 fueron descubiertas 266 personas que llevaban heroína en el estómago y este año ya van 160, es decir, 20% más.

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=productores.jpg','fotog2619','width=250,height=385'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=productores.jpg','fotog2619','width=250,height=385'))

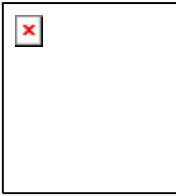


[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=productores.jpg','fotog2619','width=250,height=385'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=productores.jpg','fotog2619','width=250,height=385')) ¿Qué significa esto? Que Colombia puede haber dejado de ser un actor menor del negocio de la heroína en el mundo, el cuarto productor que era después de Afganistán, Myanmar y Laos, con apenas un 2% de la capacidad de producción, y que bien puede haber ascendido al segundo lugar y ser la base del 15% de los cultivos. Hay ya bastante evidencia de que los narcotraficantes colombianos se han apoderado de una buena parte del mercado de Estados Unidos, tras luchar por varios años con los clanes asiáticos, y que para mantener su cada vez más numerosa clientela debieron aumentar los cultivos de amapola.

El problema radica en las dificultades para hacer una medición certera de los cultivos. Fuentes de la DEA en Washington consultadas por CAMBIO reconocieron que en la actualidad es imposible determinar de modo exacto la cantidad de cultivos de amapola en el país. “Por satélite no se puede hacer una medición seria porque muchos de los cultivos de amapola están camuflados entre los de cultivos tradicionales de los campesinos. La única manera de saberlo es infiltrando hombres de inteligencia en las diferentes regiones para que se haga un rastreo. De otra forma es muy difícil” dijo una de las fuentes consultadas.

Los satélites que miden las extensiones de cultivos ilícitos en el país informaron a finales de 1999 que en Colombia había sembradas 6.500 hectáreas de amapola, que luego de procesadas producían aproximadamente 8.000 kilos de heroína, algo así como 1,5 kilos por hectárea. No obstante, documentos del Gobierno muestran que los cultivos de amapola pueden estar muy por encima del dato oficial de 6.500 hectáreas establecido en 1999. El Ministerio de Defensa reportó que entre enero y diciembre de 2000 fueron erradicadas, es decir, fumigadas, 10.226 hectáreas de la mata, lo que por sí solo indica que la siembra era cuando menos de esa cantidad y en todo caso mayor a 6.500 hectáreas. Pero fumigar no es erradicar como ya se ha visto en cuanto a la coca. “Hacer la estimación actual de los cultivos es muy aventurado. Pero me atrevo a decir que Colombia bien puede tener hoy día entre 15.000 y 20.000 hectáreas de amapola”, dijo a CAMBIO un funcionario de las Naciones Unidas que ha participado activamente en los programas de erradicación de cultivos ilícitos.

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=mapa+col.jpg','fotog2620','width=250,height=403'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=mapa+col.jpg','fotog2620','width=250,height=403'))



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=mapa+col.jpg','fotog2620','width=250,height=403'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=mapa+col.jpg','fotog2620','width=250,height=403')) Además de los decomisos y capturas, hay otros indicios que permiten llegar a esos datos. El primero es que las 6.500 hectáreas de amapola detectadas para mediados de 1999 estaban ubicadas casi en su totalidad en cuatro departamentos: Tolima, Nariño, Huila y Cauca. Hoy en día, en Nariño y Cauca hay ahora nuevas áreas de siembra y el cultivo se ha extendido de manera significativa. Eso explica que el lunes en la Casa de Nariño, cuando los gobernadores de esos dos departamentos y de Putumayo visitaron al presidente Andrés Pastrana para advertirle que si seguían las fumigaciones en el suroeste del país, habría masivas movilizaciones campesinas, el mandatario les haya dicho que si bien era posible revisar las fumigaciones de pequeños cultivos de coca, no podía prometer lo mismo en cuanto a la amapola. “Este cultivo está disparado y hay grandes grupos de narcotraficantes detrás, que se verían favorecidos si detenemos la aspersión” les dijo Pastrana a los gobernadores.

Hasta el 30 de junio habían sido incautados 750 kilos de heroína, 25% más de los decomisados durante todo 2000.

Por otra parte, en los últimos meses han sido detectados cultivos importantes en regiones diferentes de los cuatro departamentos donde antes se concentraba la amapola. Esta siembra ha aparecido ahora en el occidente de Putumayo, en Valle del Cauca, en límites entre Chocó y Antioquia, en límites entre Antioquia y Córdoba y en las zonas más altas de la serranía de San Lucas. Si a esto se suman pequeños cultivos detectados en Cesar, Caquetá, La Guajira, Meta y Magdalena, la conclusión es que ya hay amapola en media docena de departamentos.

Ventaja

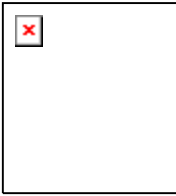
comparativa

Después de varios años de intentar abrirse campo entre los consumidores del primer mundo, con resultados mediocres debido en buena parte a que hasta mediados de los noventa la heroína colombiana no era de buena calidad, los narcotraficantes criollos por fin consiguieron su objetivo, al menos en los Estados Unidos. A juzgar por los análisis de los últimos decomisos, los problemas de calidad han sido superados en buena medida. Pero además, los productores colombianos cuentan con tres factores favorables muy poderosos frente a sus competidores del sur de Asia. Ante todo, la existencia de grupos armados en el país como la guerrilla y los paramilitares, dispuestos siempre a brindar protección a cultivadores y procesadores, cuando no a asumir directamente el negocio. Segundo, los canales de exportación y distribución ya establecidos para la coca, y que incluyen a otros países del continente como México y Brasil. Y tercero, quizás el más importante, la posibilidad de ofrecer precios mucho más bajos.

“La reflexión es sencilla: si se han arriesgado durante años enviando cocaína ¿por qué no se arriesgan con la heroína si ganan mucho más?”.

Coronel Germán Jaramillo. Director del DAS

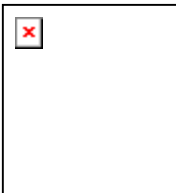
[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=German+Jaramillo.jpg','fotog2621','width=250,height=434'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=German+Jaramillo.jpg','fotog2621','width=250,height=434'))



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=German+Jaramillo.jpg','fotog2621','width=250,height=434'\)](#)Llevar un cargamento de heroína desde el triángulo asiático hasta EU se demora ocho veces más que enviarlo desde Suramérica. Este factor hace que los traficantes colombianos puedan ofrecer el kilo de alcaloide a la mitad del precio de sus competidores, que lo venden a US \$250.000 cada uno. Por lo tanto, las ganancias para los colombianos son enormes porque el kilo de heroína ya procesado en Cauca, Pereira o Buenaventura tiene un valor de entre US \$6.000 y US \$7.000 y ese mismo kilo, vendido en el mercado de Nueva York bien puede producir US \$120.000.

Las fabulosas ganancias derivadas del tráfico de heroína son, para las autoridades, la principal explicación de por qué los narcotraficantes decidieron enviar grandes cargamentos, como los decomisados por la Armada en junio pasado. “Esto significa que los narcotraficantes colombianos ya penetraron el mercado de los Estados Unidos. El de la heroína es un negocio altamente rentable, donde las distancias para el suministro de los cargamentos son menores”, explicó a CAMBIO el comandante de la Armada, almirante Mauricio Soto.

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=Armada+Soto.jpg','fotog2622','width=250,height=329'\)](#)



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=Armada+Soto.jpg','fotog2622','width=250,height=329'\)](#) **“Esto significa que los narcotraficantes colombianos ya penetraron el mercado de los EU. El de la heroína es un negocio altamente rentable”. Mauricio Soto. Comandante de la Armada**

El riesgo no amedrenta a los traficantes porque saben que si logran colocar en las calles de Nueva York un buen cargamento de heroína habrán solucionado sus problemas por largo rato. “La reflexión que ellos hacen es sencilla —dijo el director del DAS, coronel Germán Jaramillo—: si se han arriesgado durante años enviando cocaína ¿por qué no se arriesgan mandando heroína si al fin y al cabo ganan mucho más?”

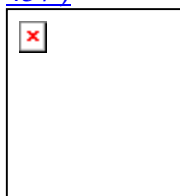
El avance de los narcos colombianos es explicable en buena parte por la creciente debilidad de sus competidores asiáticos, a excepción de Afganistán, que sigue produciendo cerca del 70% del opio —base de la heroína— del planeta, y Myanmar, que a pesar de un gran programa de erradicación, sigue representando más del 10%. Otros países, que eran en el pasado responsables de cerca del 20% restante de la producción mundial, han tenido éxito en sus políticas de erradicación. El informe mundial sobre drogas elaborado en 2000 por las Naciones Unidas dijo que la República Popular de Laos redujo en 30% la superficie cultivada durante los últimos dos años. En Guatemala y en Tailandia la producción de opio desapareció en su totalidad durante el decenio pasado. También se han dado avances significativos en Turquía, en Líbano y en Egipto, donde en las últimas dos décadas desaparecieron los cultivos existentes en términos casi absolutos. Algo similar ha sucedido en Vietnam, que a principios de la década del 90 iba camino de convertirse en un gran productor y hoy ha sido prácticamente borrado del mapa

de la heroína.

Las alarmas

Con la heroína está pasando algo muy diferente de lo que sucede con la cocaína. En el caso de este último producto, hay evidencia de una sobreproducción mundial, en buena medida concentrada en Colombia, que ha hecho caer los precios porque además el consumo viene en retroceso en Estados Unidos y dejó de crecer en Europa. En cambio, en el mundo de la heroína la producción cayó en Medio Oriente y en Asia y por eso Colombia puede entrar a jugar un papel cada vez más importante.

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=alarma.jpg','fotog2623','width=250,height=457'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=alarma.jpg','fotog2623','width=250,height=457'))



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=alarma.jpg','fotog2623','width=250,height=457'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=alarma.jpg','fotog2623','width=250,height=457')) Al mismo tiempo, en Estados Unidos el consumo muestra signos de crecimiento, en especial entre los jóvenes de 16 y 17 años, los que cursan el grado 12 (ver cuadro).

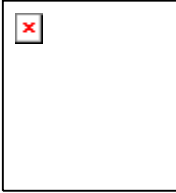
La esperanza que había de que la heroína perdiera parte de su atractivo debido a los peligros de contagio de sida que implicaba inyectársela, se ha desvanecido debido al crecimiento del consumo de heroína pura inhalada, que debe ser de gran calidad, algo que según los expertos ya es claro en la heroína colombiana.

“Yo creo que una gran solución para este problema es que el asunto de la heroína sea incluido en el Plan Colombia”. Leo Arreguin. Director de la DEA

Luego de revisar durante semanas lo que había ocurrido en el primer semestre de este año con el negocio de la heroína en Colombia, el director regional de la DEA, Leo Arreguín, llegó a la conclusión de que las cosas podían empeorar aún más y por eso decidió llamar la atención de sus jefes en Bogotá y en Washington y de las autoridades antinarcóticos colombianas. En un documento de cuatro páginas el funcionario describió las que según su parecer deben ser las tres estrategias que deben seguir para controlar el crecimiento de la producción en Colombia y la distribución del alcaloide en las calles de su país.

Las dos primeras se las aprobaron la semana pasada: la DEA asignó 13 nuevos funcionarios para la oficina de Colombia, quienes tendrán la exclusiva misión de combatir las redes de distribución de la heroína. Al mismo tiempo la Policía Antinarcóticos creó una fuerza especial compuesta por medio centenar de hombres, cuya tarea será la de localizar los cultivos, e identificar a sus propietarios. “No será un grupo armado ni significativamente grande. Son hombres que harán tareas de inteligencia y los resultados de las averiguaciones los entregarán a las patrullas antinarcóticos que realizarán las operaciones. Vamos a atacar la espina dorsal del negocio de la heroína”, explicó el director de la Policía, general Luis Ernesto Gilibert.

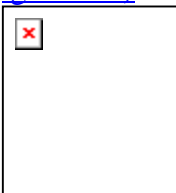
[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=Leo+arreguin.jpg','fotog2624','width=250,height=237'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=Leo+arreguin.jpg','fotog2624','width=250,height=237'))



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=Leo+arreguin.jpg','fotog2624','width=250,height=237'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=Leo+arreguin.jpg','fotog2624','width=250,height=237'))En una charla con CAMBIO, Arreguín de la DEA explicó que la principal señal de alarma la constituyó el decomiso de los 97 kilos de heroína en Buenaventura. El funcionario explicó que ha sostenido reuniones con la embajadora de su país, Ann Patterson y con funcionarios del Departamento de Estado, a quienes les ha explicado los alcances del crecimiento del negocio de heroína en Colombia. “Yo creo que una gran solución para este problema es que el asunto de la heroína sea incluido en el Plan Colombia. Así lo he explicado a mis superiores y a las autoridades norteamericanas que pueden tomar esa decisión. La conformación de la fuerza especial para la heroína nos dará un respiro para saber cómo funcionan esas organizaciones”, explicó Arreguín.

“No será un grupo armado ni significativamente grande. Son hombres que harántareas de inteligencia”.General Gilibert. Director de la policia

[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=GILIBERT1.jpg','fotog2625','width=250,height=422'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=GILIBERT1.jpg','fotog2625','width=250,height=422'))



[javascript:MM_openBrWindow\('foto.php?foto=GILIBERT1.jpg','fotog2625','width=250,height=422'\)](javascript:MM_openBrWindow('foto.php?foto=GILIBERT1.jpg','fotog2625','width=250,height=422'))La confirmación de que Colombia se convirtió en un actor central y ya no secundario en la producción y comercio de la heroína, es una muy mala noticia. Implica en primer lugar que los grupos armados tengan acceso ahora a nuevas fuentes de financiación, no limitadas ya al negocio de la coca, sino ampliadas a uno aún más rentable, el de la heroína, cuyos dólares servirán para alimentar de modo adicional la guerra.

Todo eso sin mencionar la enorme tragedia ecológica que ya es palpable en vastas regiones por cuenta de la amapola, que se cultiva en vertientes y zonas de ladera, lo que la hace especialmente deforestadora. Pero además, todo esto significa que el país ya no sólo será el gran proveedor mundial de cocaína, sino uno muy importante de este derivado del opio, con las consecuencias anticipables en materia de imagen internacional y tensiones y conflicto con otros países, donde sigue siendo escaso el reconocimiento de que la gran responsabilidad de esta tragedia mundial la ha tenido tradicionalmente la demanda de drogas ilícitas en los países del primer mundo.

Zona caliente

La frontera colombo-ecuatoriana es en estos momentos la zona más candente de la región andina. La guerra interna y sus secuelas están llegando al país vecino. El asunto es grave y preocupa al gobierno de Quito.

Por Orlando Gómez León

ACTUALIDAD : NACION

"La situación que se registra en la frontera colombo-ecuatoriana es la más peligrosa bomba de tiempo que hay en la región y su estallido afectará a todos los países andinos", le dijo a SEMANA un oficial de inteligencia de alto rango del ejército ecuatoriano. El militar se refería a los últimos hechos ocurridos en la franja de más de 700 kilómetros que separa —más que unir— a ambos países. Una situación que tiende a empeorar cada día que pasa. Tropas ecuatorianas se han enfrentado en varias ocasiones con guerrilleros colombianos, mientras autoridades, campesinos y diversas organizaciones denuncian que las fumigaciones que se realizan en el Putumayo contra cultivos ilícitos causan también graves daños en el Ecuador, no sólo a la ecología sino a la salud humana. Tampoco han faltado los secuestros. Y las vendettas entre narcotraficantes, guerrilleros y paramilitares son cosa de todos los días.

Terror en Rumichaca

En el último de los enfrentamientos —la semana pasada— se produjo un tiroteo entre soldados ecuatorianos y guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la provincia de Carchi, muy cerca al puente fronterizo de Rumichaca, a menos de 30 kilómetros del departamento de Nariño. Según las informaciones militares la patrulla guerrillera estaba formada por 17 hombres que vestían uniformes de camuflaje, portaban armas y se habían ubicado en el sector de Santa Martha de Cuba, entre la población de Huaca y la ciudad de San Gabriel.

El combate se produjo cuando los integrantes del ELN —que previamente habían montado un retén en plena Carretera Panamericana— intentaran asaltar un vehículo blindado que transportaba dinero. Un guerrillero murió, otro fue detenido y varios militares resultaron heridos. Al respecto el prefecto de la provincia del Carchi, René Yandún, conminó a los militares a entrenar a la población en materia de "autodefensa civil, no armada", para que informe oportunamente a la fuerza pública sobre la presencia de personas y vehículos sospechosos en las poblaciones. "Caso contrario hay el riesgo de que se conformen grupos armados privados o paramilitares como ocurrió en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Colombia. Y eso no le conviene al país", dijo. El funcionario tiene sus razones: "Hay nervios en la ciudadanía. Se vive una sicosis. La gente no puede ni salir al mercado. El comercio se ha paralizado..."

"No es posible que un grupo armado hasta con morteros irrumpa, sin problema, en la vía Panamericana y, a 30 minutos de Tulcán, monte un retén de control e incluso se vaya como Pedro por su casa", dijo Yandún, general retirado del Ejército.

El gobernador de Carchi, Edgar Moscoso, señaló, en tanto, que numerosos habitantes de esa provincia "son asaltados" frecuentemente por irregulares colombianos. Otros han sido secuestrados, como ocurrió hace pocos días con el hacendado Juan Villarreal, plagiado junto a su hijo Edwin. El padre fue liberado en el sector nariñense de El Charco pero el joven aún permanece en poder de los miembros del ELN quienes, al parecer, advirtieron que quedaba en prenda hasta que se les hiciera llegar cierta cantidad de dinero. Moscoso recordó que el gobierno del presidente Gustavo Noboa ha declarado la neutralidad de Ecuador ante el Plan Colombia pero opositores políticos, como el ex ministro y ex jefe del comando conjunto de las Fuerzas Armadas, general (r) René Vargas, sostienen que no existe tal neutralidad, lo cual estaría demostrado por la presencia de alrededor de 400 militares estadounidenses en la base aérea ecuatoriana de Manta, sobre el Pacífico.

El contagio de la violencia

Paralelamente, el ministro ecuatoriano de Relaciones Exteriores, Heinz Moeller, manifestó su preocupación por el posible contagio de la violencia colombiana en la frontera norte de Ecuador. "¿Cómo no va a ser preocupante? Cualquier brote delincuencia, especialmente en esa área, debe preocupar a los ecuatorianos", indicó. "Tenemos información de que existe un destacamento importante del ELN en el departamento de Nariño, a unos 20 ó 25 kilómetros de la frontera con el Ecuador", señaló el canciller. Pero Moeller tiene otras razones para fruncir el ceño: en un diálogo con SEMANA reveló que el cultivo de coca se está extendiendo de Colombia a Ecuador y, concretamente a Sucumbios, una región ubicada en plena selva amazónica y abandonada por todos los gobiernos de turno.

El ministro dijo que habían sido descubiertas 300 hectáreas sembradas de coca en esta zona del país. Pero otras fuentes aseguran que son más. Moeller, que criticó la falta de vigilancia militar en la parte colombiana correspondiente al Putumayo, limítrofe con Ecuador, anunció una reunión de los ministros de Defensa y de jefes de comando de Ecuador y Colombia para mejorar el control y protección de la frontera.

El ministro, que visitó recientemente Estados Unidos en procura de recursos para enfrentar los efectos colaterales del Plan Colombia en Ecuador, aseguró que Washington quiere evitar la regionalización del plan y del conflicto interno colombiano. "El problema es que cada vez que viaja, Moeller regresa con las manos vacías, y nosotros cada vez nos metemos más en el Plan Colombia", se lamentó Arturo Paredes, un dirigente campesino carchense. Pero lo que ocurre en la línea fronteriza de Nariño y Carchi es apenas una muestra de la gravedad de la situación.

La mafia en acción

También hay serios problemas en la provincia costera de Esmeraldas, especialmente en poblaciones fronterizas como San Lorenzo, Mataje y Palma Real, muy cercanas a Tumaco y otros lugares de la costa nariñense. Allí los militares han reforzado el control para detener el ingreso en territorio ecuatoriano de grupos armados irregulares.

En esta zona, más que los insurgentes gobierna la mafia colombiana del narcotráfico, que ya ha cobrado no menos de 10 víctimas, entre ellos el teniente político de Mataje, su hija y su esposa, que fueron secuestrados, torturados y luego asesinados, al parecer, por un mal reparto de droga.

La muerte viene del cielo

Más allá, hacia el oriente, los habitantes de la parroquia General Farfán, en el centro de la frontera amazónica, vieron atónitos hace tres meses cómo siete avionetas, resguardadas por helicópteros, iniciaban una fumigación intensiva. No era la primera vez que aeronaves de este tipo sobrevolaban la zona pero esta vez la aspersión, supuestamente sobre suelo colombiano, alcanzaba territorio ecuatoriano.

En realidad las inquietudes de los moradores empezaron hace seis meses, cuando el ruido de aviones, en la madrugada, despertaba a todo el mundo. Comenzaba, así, la primera estrategia del Plan Colombia: la fumigación de los cultivos de coca y amapola en el Putumayo. Aunque el episodio pasó inadvertido para casi todos los medios de comunicación del Ecuador, reporteros de la estación de televisión Ecuavisa lograron captar uno de los momentos en que la fumigación se llevaba a cabo.

El aumento de los sobrevuelos en esta región, donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y las paramilitares Autodefensas Campesinas de Colombia (AUC) tienen gran influencia, ha despertado temor entre los habitantes.

Existen agricultores pobres que se quejan de que los herbicidas utilizados para acabar con los arbustos de coca también están terminando con las cosechas alimenticias y que eso podría dar lugar a una hambruna y un mayor éxodo de refugiados en la región.

Indios, campesinos y colonos han comenzado a huir hacia el interior del Ecuador luego de denunciar públicamente que la fumigación no solamente está dañando sus cosechas de yuca, café y pastos, entre otros productos, sino que está afectando al ganado y, por supuesto, a la gente. Y es que —como señala un militar ecuatoriano— "los químicos esparcidos desde el aire no respetan fronteras".

Informe polémico

Por otra parte, la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (Aldhu), con sede en Quito, dio a conocer a SEMANA un estudio elaborado por la Universidad de California en el que se demuestra que "las fumigaciones aéreas sí constituyen un grave riesgo para la salud humana y animal". El informe revela niveles de "toxicidad aguda en animales, así como efectos agudos conocidos en seres humanos, provocados fundamentalmente por el herbicida 'Roundup-Monsanto', elaborado a partir del glifosato", el químico utilizado en las fumigaciones.

"El uso de los herbicidas aplicados por vía aérea, en los intentos por erradicar a la fuerza los cultivos ilícitos, causa graves e innecesarios problemas de salud en personas y animales, contamina el suelo, el aire, el agua y los alimentos",

señala el estudio. Añade que "las intoxicaciones se presentan con mayor gravedad en los niños por diferentes circunstancias".

Advierte, igualmente, que las fumigaciones "destruyen cultivos de pancoger, animales de cría y peces, los cuales constituyen la base de la sobrevivencia de comunidades campesinas e indígenas, y atenta contra la biodiversidad de flora y fauna".

Acabando con todo

A su vez, directivos de Acción Ecológica (AE), una de las más importantes organizaciones ambientalistas, aseguraron a SEMANA que "el horror de la altísima toxicidad de las fumigaciones aumenta con la forma en que se realizan: las avionetas pasan y repasan hasta 12 veces por el mismo terreno, en el que puede haber coca y también plátano y yuca, además de niños y mujeres embarazadas, citando a los más sensibles". De acuerdo con los especialistas, "la segunda fase de fumigación de cultivos ilícitos sólo tiene un objetivo: acabar con todo".

Para Lucía Gallardo, activista de AE, "la nueva fórmula utilizada en las aspersiones contiene Poea-Cosmo Flux 411F". Esta combinación tiene una toxicidad aguda entre cuatro y cinco veces mayor que la del glifosato, explicó. "Resulta ilustrativo conocer que los herbicidas que contienen glifosato están registrados en Colombia y Ecuador como categoría IV (levemente tóxicos), mientras que en Estados Unidos están considerados dentro de la categoría II (altamente tóxicos), y al Poea lo tienen dentro de la categoría 1 (extremadamente tóxico)", reveló. "Al parecer en Estados Unidos se supone que los seres humanos y las especies animales y vegetales del Tercer Mundo son inmunes a estos tipos de veneno", ironizó.

Médicos de AE realizaron la investigación ante el pedido de 38 comunidades indígenas de la Amazonia que no tuvo eco en las autoridades sanitarias.

Contradicciones

Los dos informes citados contradicen a las autoridades estadounidenses, que minimizaron los efectos que podría causar el glifosato en el ambiente de las zonas fumigadas en el marco de aplicación del Plan Colombia.

Por el contrario, señalan Aldhu y Acción Ecológica, "la investigación en referencia demuestra que diferentes concentraciones de los ingredientes y las mezclas del surfactante Poea (polioxietil amina) u otros adicionales, provocan daños gastrointestinales y en el sistema nervioso central, problemas respiratorios, destrucción de glóbulos rojos en humanos y varios tipos de cáncer".

"El glifosato, ahora enriquecido, correrá por los ríos y riachuelos, penetrará en la tierra arcillosa, se pegará en los árboles y plumas de los pájaros y afectará a extensas zonas selváticas, amenazando y acabando una de las regiones de mayor biodiversidad del planeta", expresó Gallardo. Es de anotar que la embajada de Estados Unidos en Colombia llevó a cabo una investigación sobre los efectos reales que tiene la fumigación con glifosato sobre la salud humana.

Hasta ahora los resultados preliminares presentados muestran que la mayoría de brotes y problemas respiratorios en las zonas de fumigación no se deben a éstas últimas sino a los químicos que los campesinos usan para procesar la coca.

Pero tanto Aldhu como Acción Ecológica sostienen, basándose en el estudio de la universidad estadounidense, que "cuando se fumigan por vía aérea los cultivos ilícitos con herbicidas de amplio espectro, se fumigan simultáneamente cultivos alimenticios vecinos o intercalados, fuentes de agua, ganado y animales domésticos, escuelas, viviendas, trabajadores, hombres y mujeres, adultos y niños, y especies de flora y fauna de áreas selváticas aledañas".

En varias localidades se perdió la producción agrícola y muchos niños sufren erupciones en la piel o enfermedades broncopulmonares. "Ningún piloto, por experimentado que sea, puede evitar la fumigación indiscriminada cuando aplica plaguicidas desde un avión sobre cultivos, áreas selváticas y zonas habitadas", concluyen.

El ataque a las plantaciones de coca ha levantado polémicas en círculos diplomáticos del Ecuador, a lo que se añade la aparición en el país de un libro del ex secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, según el cual el Plan Colombia está destinado a convertirse en una intervención militar de Estados Unidos en este país y en, general, en toda la región. Para Kissinger el Plan encierra el mismo ímpetu que llevó al compromiso de Estados Unidos con Vietnam, "primero al estancamiento y luego a la frustración", y podría tener el mismo epílogo, coinciden en señalar varios embajadores.

RECUADRO

Tomando precauciones

La frontera amazónica colombo-ecuatoriana se ha convertido en una Verdadera "zona caliente". La presencia en los cercanos departamentos colombianos de Putumayo y Nariño de cuatro frentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), los grupos de autodefensa o paramilitares creados para contrarrestar a los anteriores, la expansión de los cultivos de coca, el comercio ilegal de armas y el comienzo del Plan Colombia han aumentado la tensión.

Se sabe que los militares ecuatorianos acordaron intensificar el control del área limítrofe. "Unos 5.000 soldados ecuatorianos vigilarán la frontera con Colombia para evitar el paso de la guerrilla a nuestra nación", dijo a SEMANA una fuente castrense.

Ya hace un año, en una conferencia organizada en el Colegio de Guerra del Ejército en Carlisle (Pennsylvania), se había hablado de Colombia como factor de desestabilización regional. Ahora, a raíz del adelanto de las fumigaciones de coca en el Putumayo, el secuestro de técnicos petroleros y ganaderos y los atentados al oleoducto, el asunto toma visos de emergencia. Es innegable que existen tensiones en la frontera norte. "Decir que no hay problema en la frontera no es verdad", sostuvo el presidente Gustavo Noboa.

A su vez, un informe de inteligencia señala que allí no sólo hay presencia de la guerrilla sino de grupos de autodefensa locales que derivan su sustento de las actividades del narcotráfico. "En la zona se han presentado confrontaciones armadas entre guerrilleros y paramilitares por el dominio de estas actividades", señala el documento. En cuanto al narcotráfico observa que las condiciones selváticas en esa zona han facilitado incluso la construcción de pistas clandestinas y el comercio de armas e insumos.

Para varios analistas consultados por SEMANA la realización de una política antidrogas verdaderamente efectiva será difícil de desarrollar mientras la guerrilla, los narcos y los paramilitares tengan el control de esa vasta zona, donde son apoyados por numerosos indígenas y campesinos.

"Hay que estar prevenidos"

No obstante todo indica que el Ecuador simplemente vigilará sin involucrarse en el conflicto colombiano, pues esto representaría un costo muy alto en vidas y en dinero.

El canciller Heinz Moeller sostuvo que la administración estadounidense conoce bien el problema "y estoy seguro que va a ayudar en lo relativo al financiamiento del plan de desarrollo de la zona limítrofe, básico para evitar que un conflicto que no nos atañe atraviese la frontera".

Por su parte el presidente Gustavo Noboa recalcó que "no vamos a permitir ninguna violación de la soberanía nacional y mucho menos cultivos de droga en nuestro territorio". Agregó que habrá vigilancia permanente pues "aunque el problema es colombiano hay que estar prevenidos". Mientras tanto en la región amazónica han comenzado a aparecer grafitos en contra del Plan Colombia y en protesta por la presencia de los desplazados. "Violencia es igual a refugiados", "El día del juicio igual a Plan Colombia" y "Apocalipsis: llegaron los rambos y los colombianos", señalan algunos de los letreros pintados en paredes de edificios públicos de Nueva Loja y Puerto Francisco de Orellana.

Las Farc, entre tanto, en un comunicado distribuido en las redacciones de varios medios en Quito, recalcaron que seguirán luchando en la frontera por derrotar el Plan Colombia. En tales circunstancias la alternativa escogida por el Ecuador es la de levantar un extenso cerco militar en la región. Pero esto es difícil, por lo extenso y selvático del terreno. Por lo demás, no faltan los uniformados que digan que prefieren la baja a tener que ir, a luchar, de pronto, en un lugar inhóspito a causa de un conflicto que no es el suyo. La militarización, de todas maneras, no deja de ser un asunto delicado pues podría aumentar la tensión en la zona. Y eso, claro, tiene sus riesgos.